

## AGUA VA

Comienza o comenzará pronto la danza de los millones en las obras del mercado, danza modernista, inarmónica, resbaladiza y peligrosa en todas las administraciones de actualidad, pero ¿sabemos dónde vamos, cómo y a qué vamos?. Porque si a lo que vamos es a hacer una sala de motores que saquen agua y la viertan fuera para que se entre por otro lado, manteniendo la obra sobre el agua, entonces más vale irse con la música a otra parte, porque lo de ahora ha tardado 40 años, de la época conocida, en producirse por segunda vez, en lo sucesivo no sabemos si dará tantas treguas ni si lo hará sin cobrarse víctimas.

En relación con el fundamento de cuanto venimos diciendo sobre el agua en nuestro terreno, podemos agregar una noticia fresca y confirmatoria: la de la obra del colegio de Dominicas de Criptana, terminado hace cuatro días y que lo conozco desde mucho antes de la guerra en aquella casa vieja, con tantos rincones y desniveles y un trajín tumultuoso permanente sin que jamás se viera agua por ninguna parte. Dicho colegio está en la cuesta mirando al pozo Hondo, que por algo se lo dirán, pozo abrevadero seguramente, como nuestro Coronado y el mismo de Valcargao también en la cuesta del cerro de la Horca. Pues bien, en el caso del Campo de Criptana levantaron una obra que ha sido calificada de primera y el colegio como tal colegio, el mejor de la provincia, solo que antes de secarse la obra empezó a manar agua en el gimnasio y desde entonces la tienen que sacar a diario. Exactamente como en nuestra estación y en los demás edificios recientes de la villa alcazareña, sin excepción ninguna.

De estas últimas tengo que destacar como muy conocida por mí la del señor Bonifacio Cano, que hecha toda de yeso, hasta los pisos, tenía unas instalaciones agrícolas extraordinarias y aunque de yeso, sin una sola gota de agua. Su huerta, la huerta de Bonifacio, era famosa por su producción, como de la Tusa que fue su primera mujer, con una cueva suficiente para almacenamiento de sus hortalizas en perfectas condiciones de conservación, como los graneros y pajares.

Ha sido la alteración de las estructuras del suelo la que ha puesto de manifiesto el agua que nadie puede atajar.

Criptana tiene una poza por el Cristo como la nuestra antigua de Villacentenos que es un manantial de rica agua muy apetecible y tiene sobre todo el cementerio muy inundado al final de la cuesta cruzada por la carretera de Pedro Muñoz, con las lápidas sumergidas en el agua, aparte de muchos detalles de los que no se habla o se ignoran, cosa natural ya que aquí termina el valle de relleno del campo de Montiel y esas alturas lo cierran.

Estas consideraciones, que no son hipotéticas sino observaciones de la realidad, que están a la vista de todos, me parecen suficientes, con las demás publicadas, para tener una idea del terreno de esta demarcación.

En Alcazar, la última vez, todo el mundo vivió la pesadilla de perecer un día entre el barro y los escombros de su propia casa hundida.